

**David IGUAL LUIS, Germán NAVARRO ESPINACH (coords.),  
*El País Valenciano en la Baja Edad Media. Estudios dedicados al  
profesor Paulino Iradiel, València, Publicacions de la Universitat  
de València, 2018, 355 pp. ISBN: 978-84-9134-222-9.***

Treinta y cuatro años de actividad académica en la Universitat de València son el motivo y fundamento de esta obra, que recoge las aportaciones de once historiadores con un elemento en común, su inicial formación investigadora en la citada institución, tal y como anticipa el subtítulo. En efecto, todos los autores pertenecen al plantel de veintiún investigadores que, entre 1984 y 2008, defendieron su tesis doctoral dirigida o codirigida por Paulino Iradiel Murugarren, catedrático de Historia Medieval de dicha universidad, de la que es profesor emérito. Precisamente con motivo de su jubilación, se reúnen entre 2015 y 2016 once artículos en homenaje a él que guardan, de alguna manera, relación con la investigación doctoral desarrollada bajo su supervisión por quienes firman los trabajos, publicados finalmente en 2018 en un volumen coordinado por dos de sus discípulos, David Igual Luis, hoy profesor titular de Historia Medieval en la Universidad de Castilla-La Mancha, y Germán Navarro Espinach, hoy catedrático de Historia Medieval en la Universidad de Zaragoza.

La presentación de la obra escrita por ambos medievalistas es todo un reconocimiento a la intensa vida profesional de *su maestro*, a quien reconocen una deuda de agradecimiento que parece hacerse extensiva a los veintiún doctores en Historia Medieval formados bajo su magisterio al incluir su nómina en un listado cronológico a modo de apéndice final. La descripción de la carrera profesional de Paulino Iradiel en la Universitat de València, así como los títulos de las tesis doctorales recogidas en el anexo permite comprender la diversidad de temas, fuentes y metodologías de los textos incluidos en el volumen y justifica el orden alfabético seleccionado por los coordinadores para su publicación, al tiempo que refuerza la definición *iradielana* de las sociedades del País Valenciano en la Baja Edad Media como “un verdadero laboratorio social de historia comparada”.

Con esas características se presenta, en primer lugar, el texto de Joaquín Aparici Martí, que es un ejercicio de prosopografía en torno a la vida pública de Bernat Sorell, ciudadano de València. Aparici describe cómo las estrategias familiares de este tintorero de origen probablemente gironés, pero sobre todo económicas en los sectores industrial, mercantil, crediticio e inmobiliario, le permitieron acumular un rédito suficiente como para convertirse en señor de Geldo y acceder a posiciones oligárquicas de la sociedad de València sin ocupar ninguna de sus altas magistraturas.

José Bordes García es el autor del siguiente trabajo. Partiendo del problema de la falta de estudios de conjunto sobre las instituciones judiciales valencianas, describe la génesis

de los principales órganos de justicia valencianos (justicias criminal, civil, de 30/50/300 sueldos; Real Audiencia; Gobernación; Corte de la Bailía; tribunales eclesiásticos y *mostassaf*) y las características y evolución de las causas procesadas por algunos de ellos, aportando algunas explicaciones a su desarrollo en los siglos finales de la Edad Media. Tras plantear un estado de la cuestión sobre su uso por la historiografía reciente, propone varias vías de explotación para suplir lagunas documentales de otras fuentes valencianas, como el origen geográfico de la inmigración artesanal o las operaciones comerciales de importes reducidos.

La deuda pública municipal es el tema que ocupa la siguiente aportación. Con un elevado componente cuantitativo, Antoni Furió examina las cuentas locales de las principales ciudades y villas del reino de Valencia, a las que añade las de alguna comunidad rural (Sueca), realizando cálculos sobre los balances anuales de ingresos y gastos y la distribución de la deuda y definiendo la base social de los acreedores de la misma. Mediante procedimientos diversos, sitúa en tres millones de sueldos el volumen anual de deuda municipal valenciana a finales de la Edad Media, concluyendo que los principales inversores de la deuda pública emitida por los municipios valencianos salieron de las filas de los grupos ciudadano y nobiliario, mayoritariamente de València, que, con un acaparamiento del 90 % del total en el siglo XV, intercambiaron sin embargo su participación relativa durante esa centuria, reafirmando el poder financiero de la capital y las desigualdades sociales en el reino.

También la deuda pública es abordada por Ferran Garcia-Oliver desde los parámetros del estudio de caso que proporciona la villa de Gandia en el siglo XV. Mediante la descripción de la tecnoestructura fiscal del municipio y la sistematización de los datos contenidos en los tres ejercicios contables conservados para dicha localidad durante el cuatrocientos, el autor demuestra cómo la destinación cada vez mayor de la recaudación al pago de las pensiones de los censales contraídos por la villa, en proporciones situadas al 80 % fu solo posible gracias a la reducción del gasto en administración y servicios comunitarios hacia 1435-1436 e insuficiente ya en 1487, cuando el déficit presupuestario hipotecaba por completo la hacienda local y los impuestos indirectos no bastaban para afrontar los intereses de los censalistas acreedores de la villa.

Enric Guinot Rodríguez retrotrae su estudio al primer siglo del reino de Valencia (1233-1350) para analizar la ordenación económica impulsada por la Monarquía durante y tras la colonización feudal a través de la concesión de privilegios para celebrar mercados y/o ferias. Guinot establece tres fases en el proceso de fundación de los primeros, advirtiendo la ausencia de noticias sobre los que debieron de ser algunos de los primigenios mercados locales y llamando la atención sobre el error de identificar las reservas señoriales sobre este particular contenidos en las primeras cartas pueblas con la institucionalización del mercado, que los monarcas aragoneses conservaron como prerrogativa regia. Tras los años iniciales, carentes de planificación, el autor identifica una intensificación del fenómeno a partir del reinado de Pedro III (1276-1285), que se generaliza entre el reinado de Jaime II (1291-1327) y la peste negra, en una coyuntura de crecimiento que fue acompañada en muchos casos de la creación de ferias y que no siempre obedecía a una racionalidad económica por la contingencia de otros elementos feudales, la diversidad de mercados o el peso del comercio informal.

Centrado su atención en la València de los últimos años del siglo XV, David Igual Luis parte de la confianza depositada en la ciudad del Turia dentro del mercado financiero mediterráneo para contextualizar las letras de cambio giradas, entre 1490 y 1492, desde Cerdeña por Rodrigo Trugeto al valenciano Domènec Perandreu, cuya relación venía probablemente propiciada por su proximidad con las instancias monárquicas. En total, veintiuna letras de cambio fueron enviadas desde Cagliari, Sassari, Génova y Savona por

el citado Trugeto a Domènec Perandreu, transfiriendo mediante esta modalidad más del 65 % del dinero que este debía recaudar, con extensiones hacia otros espacios mediterráneos y con participación de diversos operadores económicos sobre los que actuaba el mismo tomador; todo lo cual incide en el peso de los grupos mercantiles, pero también del Estado y los grupos aristocráticos, en la configuración de redes cambiarias a escala internacional.

Continúa el volumen con el estudio de Antoni Llibrer Escrig sobre la organización de la producción cerámica de Paterna a comienzos del siglo XV. Las distintas fases productivas de esta industria hacían necesario el funcionamiento y mantenimiento de varias infraestructuras (taller, horno, almacenes y patios o zonas de secado), a las que solo podía acceder un reducido grupo de herederos empresariales y artesanos capaces de hacer grandes inversiones iniciales. Ambas formas de acceso, pero sobre todo las estrategias familiares desarrolladas por algunos de los “linajes cerámicos”, configuraron ya en los primeros años del cuatrocientos una praxis manufacturera sobre la base de unos cuarenta talleres cerámicos y una docena de hornos que variaba (en procedimientos, condiciones, tiempos y precios) en función de la demanda, exterior e internacional o interior y comarcal; unas exigencias que requerían una gestión y una coordinación controladas por una reducida élite local.

De cariz diferente es la siguiente aportación, firmada por Nieves Munsuri Rosado. Mediante el análisis de los escritos de varios religiosos de la Corona de Aragón (Arnau de Vilanova, Pedro de Aragón, Vicent Ferrer, Anselm de Turmeda, Francesc Eiximenis, Isabel de Villena y un clérigo anónimo), Munsuri expone las principales ideas milenaristas, o próximas al pensamiento de Joaquín de Fiore, que contribuyeron a la construcción ideológica del poder en algunos de los momentos clave de la historia de la Monarquía aragonesa (conquista feudal, expansión mediterránea, compromiso de Caspe...) y de la Iglesia católica (Cisma). La principal conclusión de la autora incide en la importancia de estos textos, de elevado carácter pedagógico, en las justificaciones políticas más importantes de los siglos bajomedievales en la Corona de Aragón, relativizando de este modo las contradicciones en materia espiritual que en ocasiones se les ha atribuido.

A continuación, Germán Navarro Espinach realiza un recorrido histórico sobre la organización del oficio de los pelaires de València para, finalmente, centrarse en el análisis de varias actas de reuniones de dicho oficio conservadas para la segunda mitad del siglo XV. Tras aportar pruebas documentales del influjo exterior en las primeras regulaciones del siglo XIV, describe el fortalecimiento del grupo de pelaires en València, hasta límites monopolistas, canalizado, primero, a través de tres cofradías y, desde 1477, de una sola, y el conflicto generado en ese proceso con otros colectivos textiles. Especialmente con los tejedores de lana, pero también con los bajadores y apuntadores, mantuvieron los pelaires de València largas disputas cuyo fundamento iba desde el uso de símbolos de identidad corporativa hasta las calidades y prácticas propias de uno u otro oficio.

La siguiente contribución, de Carles Rabassa Vaquer, es un estudio de la penetración de los intereses comerciales de la agencia mercantil dirigida por Francesco di Marco Datini en Sant Mateu y el Maestrazgo durante los años anteriores a la destinación de un operador externo en dicha villa, Tuccio di Gennaio. Con ese objetivo, Rabassa analiza la correspondencia mantenida entre Luca del Sera, “auténtico cerebro” de la filial datiniana de Cataluña, y varios operadores autóctonos y externos, identificando los nombres, los centros de operación y los productos (fundamentalmente, lana) imbricados en las redes mercantiles de la mencionada compañía hasta la entrada en la órbita datiniana de Francesc Subirats. El autor concluye que la ruptura de relaciones mercantiles entre Subirats y Luca del Sera se debió las discrepancias entre ambos, la autonomía del primero y la exigencia y prácticas acaparadoras del segundo.

Finalmente, Pau Viciano analiza la estructura de las propiedades agrícolas en la huerta de algunas ciudades y villas del reino de Valencia para calcular la extensión mínima de estas que podía garantizar la autosuficiencia (5 ha.) y trazar, de este modo, el perfil socioprofesional del heterogéneo grupo de jornaleros agrícolas del País Valenciano a finales de la Edad Media. Su estudio aporta una visión del campesinado valenciano diferenciado no solo en las capas superiores, sino también en las inferiores, donde coexistían como trabajadores asalariados *joves* o *fadrins*, braceros, *mossos*, jornaleros eventuales y otros labradores propietarios de tierras inferiores a 5 ha., e incluso de 2'5 ha., forzados a participar en el mercado de trabajo para obtener ingresos complementarios.

La obra, en definitiva, de carácter misceláneo, reúne once artículos originales e inéditos que, como los coordinadores advierten, están planteados desde la investigación de base o proponen una renovación interpretativa e, incluso, heurístico-hermenéutica en torno a los grandes problemas de la historia bajomedieval del País Valenciano. La explotación de fuentes notariales, el recurso a la prosopografía, la recurrente sistematización de la información en tablas y gráficos o el examen de los diversos grupos sociales del Reino en sus múltiples vertientes son, por lo demás, elementos compartidos por todos los trabajos y en los que se atisban unas formas de estudio de la sociedad y la estructura económica del reino de Valencia que convergen en el magisterio del homenajeado en el volumen.

Carlos CRESPO AMAT  
Universitat d'Alacant  
carlos.crespo@ua.es